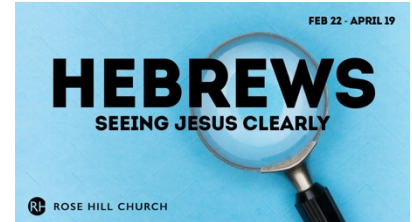




2 Corintios 5:17-20
 Una vez estuve perdido
 "Viviendo en el Reino"

Reverendo Brian North
 15 de febreroth, 2026

Antes de entrar en el pasaje de hoy, **(Foto de Hebreos)** quiero informaros de que la próxima semana comenzaremos una nueva serie en el libro de Hebreos. Durará 10 semanas, llevándonos durante la Cuaresma y más allá de la Pascua. Hoy, sin embargo, **llegamos al final** de nuestra serie sobre los umbrales que la gente suele cruzar en su camino desde la incredulidad hasta la fe en Jesús. La investigación que involucró un par de miles de testimonios de personas que pasaron de la no creencia a confiar en Cristo dio forma al libro *Una vez fui perdido*, que ha servido de base para esta serie. Estos testimonios revelaron cinco etapas comunes:



1. **Construir confianza con un cristiano.**
2. **Desarrollar curiosidad por Jesús.**
3. **Abrirse al cambio.**
4. **Buscando a Dios.**
5. **Entrar en el Reino.**

Esta quinta y última etapa es en la que muchos de nosotros pensamos cuando pensamos en evangelización. Pero fíjate que, para la mayoría de las personas, hay varias etapas en el camino. Cuando hablamos de "guiar" a las personas hacia Jesús aquí en Rose Hill, este marco nos recuerda que realmente es guiar — porque puede ser un viaje. Algunos avanzan rápidamente por estas fases; Para otros, puede llevar años.

Pero aquí está la clave: **confesar pecado y confiar en Jesús puede ser el final de un camino de búsqueda — el punto en el que alguien pasa de estar perdido a ser encontrado — pero también es el comienzo de un nuevo camino como discípulo de Jesús.** Es un nuevo comienzo que es un viaje de toda la vida de la fe en Jesús.

Ahora vivimos en Su reino bajo el señorío del Rey Jesús, buscando que se haga Su voluntad en la tierra como en el cielo. Cualquiera que haya entrado en el reino por fe en Jesús debe ser guiado en este camino de discipulado — incluidos tú y yo — mientras ayudamos a guiar a otros a través de estos cinco umbrales. Nos guiamos en esta vida de fe, incluso mientras buscamos guiar a otros hacia esta vida de fe. Para ayudarnos a reflexionar y vivirlo, estamos viendo **2 Corintios 5:17-20** esta mañana. Esta es la Palabra de Dios para nosotros hoy...

Pablo comienza con la palabra "por lo tanto", conectando este pasaje con lo anterior. En los primeros dieciséis versos surgen varios temas:

- Vivimos en este mundo, pero anhelamos el siguiente.
- Vivimos por fe, no por la vista.
- El amor de Cristo nos impulsa a una nueva forma de vivir modelada a Él.

El versículo 15 señala la muerte y resurrección de Jesús como la máxima expresión de su amor y gracia. El versículo 16 implica una cosa: ya no vemos a nadie desde una perspectiva meramente mundana.

Entonces llega el gran desenlace de todo esto: **"Por tanto, si alguien está en Cristo, ha llegado la nueva creación: ¡lo viejo se ha ido, lo nuevo está aquí!" (2 Corintios 5:17).**

Este es el resultado de conocer a Jesús como Salvador y Señor. Lo viejo se ha ido, y lo nuevo ha llegado. La antigua forma de vivir, pensar, relacionarse e incluso la antigua forma de practicar la religión, son reemplazadas por una nueva vida en Cristo. Y como escribe Pablo en el siguiente versículo: «Todo esto viene de Dios, que nos reconcilió con él por medio de Cristo» (versículo 18). Es un recordatorio de que esta reconciliación con Dios y la nueva vida que llevamos no son obra nuestra. El pecado que rompe la comunión con nuestro creador no lo superamos nosotros, sino Él. Es culpa suya, no nuestra.

El versículo 19 nos recuerda que por Cristo Dios no considera "los pecados de las personas en su contra". Como dice el himno Amazing Grace, "Una vez estuve perdido, pero ahora me han encontrado." **Dios es quien nos encuentra**

y nos reconcilia con Él. Él paga nuestra deuda. Es su gracia la que nos hace nuevos. Es su trabajo y su don.

Nuestra respuesta entonces es la fe. Confiando en Jesús. Pero no es una sola vez. Confiar en Jesús puede ser la culminación de un viaje a través de estos cinco umbrales, pero también inicia un nuevo viaje de por vida como nueva creación.

Eso es lo que Pablo hace en los últimos versículos. Así que escribe en los versículos 18, 19 y 20: **Este es un don de Dios que nos reconcilió consigo mismo por Cristo "y nos dio el ministerio de la reconciliación... Nos ha encomendado el mensaje de reconciliación... Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios hiciera su apelación a través de nosotros" (puntos clave de los versículos 18-20).** Tres veces Pablo enfatiza que quienes se han reconciliado con Dios por la fe en Jesús, ahora asumen la misión misma de Jesús.

Como probablemente sepas, los Seahawks ganaron la Super Bowl el pasado domingo. Si te perdiste esa noticia, bueno... Perdona/no siento decírtelo. 😊 Y aunque los aficionados del equipo puedan sentirse conectados y emocionados por la victoria, la realidad es que los únicos que tuvieron un impacto real en el resultado del partido fueron los entrenadores y los jugadores. Cuando eres aficionado, no estás en el campo ni en el partido. Algunos fans prácticamente piensan que están en el juego y eso es un problema de identidad. Pero los aficionados no están realmente en el juego como los jugadores. Hay una diferencia.

Cuando te conviertes en discípulo de Jesús—cuando has pasado de estar perdido a ser encontrado—cuando has puesto tu confianza en Jesús y te reconcilas con Dios, no solo eres un admirador. Ahora estás en el campo. Estás en el grupo, recibiendo la llamada de jugada, avanzando hacia la línea de golpeo y desempeñando un papel en el cumplimiento de la misión. **Dios nos ha dado a ti y a mí el ministerio de la reconciliación.** Nos ha comprometido el mensaje de reconciliación. Somos embajadores de Cristo como si Dios hiciera su llamado a través de nosotros.

Pablo no escribe estas palabras solo sobre sí mismo o sobre los líderes de la iglesia. Esta carta fue escrita a la iglesia de Corinto y a todas las iglesias de Acaya. Acaya es la región más grande que los rodea, que comprende el sur de la Grecia continental. Sería como si Paul escribiera a la iglesia de Rose Hill y a todas las iglesias del noroeste del Pacífico.

Así que esta carta y su mensaje están dirigidos a cualquiera que sea creyente. Y lo que vemos es que cualquiera que haya puesto su fe en Jesús ahora está en el grupo y en el campo. Dicho de otra manera: estás en la banda, la orquesta, el coro. Eres uno de los bailarines. Te entregan un pincel para pintar, no solo una entrada para ir al museo.

Algunos de nosotros podemos sentirnos poco cualificados y poco preparados para llevar a cabo el ministerio. Podríamos estar pensando: "Me encanta ser salvado por Jesús y seguir a Jesús... ¿pero guiando a otros hacia Jesús? ¿Llevar a cabo el ministerio? ¿Convertirte en uno de los jugadores del equipo? ¡No estoy seguro! ¿No puedo simplemente animar desde las gradas?"

La respuesta enfática en las Escrituras es clara: "No." Decir "sí" a Jesús es decir "sí" a formar parte de su misión. Como dijo John Wesley una vez, y compartí en mi artículo del informe anual que seguro leíste (¿verdad?) "La iglesia cambia el mundo no haciendo conversos, sino haciendo discípulos" (John Wesley).

Así que, si te sientes mal preparado: **La buena noticia es que Dios te ha dado dos recursos para prepararte y entrenarte para el ministerio. La primera es el Espíritu Santo.** Aunque no se menciona aquí, las Escrituras enseñan que el Espíritu es quien guía, empodera y nos otorga dones espirituales para que podamos llevar a cabo esta misión. Algunas personas tienen talento para predicar o enseñar. Otros en liderazgo, misericordia, administración, música, servicio, sanación, hospitalidad y más. Si eres seguidor de Jesús, Dios te ha bendecido con dones para el ministerio.

El segundo recurso es la Iglesia. Aunque eso ciertamente significa la Iglesia con mayúscula, la iglesia global; la realidad es que la iglesia local es donde ocurre la mayor parte de la formación y el equipamiento para el ministerio. Este proceso de equipamiento se llama "discipulado". El discipulado no se trata solo de conocimiento bíblico, teología o crecimiento personal como un fin en sí mismo. El discipulado consiste en estar preparado para ser embajador de Dios y llevar a cabo este ministerio que Él nos encomienda.

En Rose Hill, describimos el discipulado a través de nuestra visión de "guiar a las personas hacia Jesús donde vivimos, trabajamos y disfrutamos." No solo es esta la visión de cómo y dónde llevamos a cabo la misión de Dios, sino que tiene un segundo significado de la vía del discipulado para la gente de la Iglesia Rose Hill. Describe el proceso por el cual se forman discípulos aquí en la iglesia de Rose Hill.

"Vivir" es el primer paso en el discipulado hacia Jesús y es nuestra vida de adoración juntos. Reunirnos los domingos para la adoración a través de la música, la oración, las Escrituras, la predicación y la comunión nos forma como discípulos. Si echas de menos la adoración, te pierdes una de las formas principales en que Dios te forma y te guía hacia Jesús y te forma como discípulo.

"Trabajo" es el siguiente paso en el camino del discipulado y se centra en ministerios de crecimiento espiritual intencionado. Grupos pequeños, microgrupos, Clases de Pareja del Nuevo Pacto, clases de discipulado para niños, jóvenes y adultos, y más... e incluiría cosas que cada uno podría hacer por su cuenta, como devociones bíblicas regulares y oración. Estos son ministerios que profundizan nuestra conexión con Jesús y nuestra comprensión de las Escrituras. En el libro *Una vez fui perdido*, el capítulo final se centra en la mentoría durante un par de meses para nuevos creyentes, y nuestros microgrupos son el ministerio formal que se relaciona con el que hay aquí en Rose Hill.

"Jugar" es el paso final de nuestro camino de discipulado y se expresa en el servicio. Tu reacción inicial podría ser: "¿No es divertido 'jugar'? ¿Cómo se

compara con el servicio con *eso*?" Si esa es tu primera respuesta, diría que esa mentalidad es exactamente lo que queremos cambiar, y por qué "servir" está alineado con "jugar". Servir junto a otros en la realización de la misión de Dios aporta una profunda satisfacción y propósito. Hay una alegría increíble cuando ayudas a cumplir la misión de la iglesia y guías a las personas hacia Jesús. Y si crees que todo está cubierto y que no hay lugar para ti ni para los dones espirituales que Dios te ha dado, te prometo que hay sitio. Aquí en Rose Hill hay espacio para que sirvas, y todos podemos servir por nuestra cuenta, ya que Dios nos da la oportunidad cada día en el lugar donde vivimos, trabajamos y disfrutamos.

El crecimiento espiritual no significa dejar atrás la adoración o el aprendizaje, pero tampoco queremos detenernos a mitad de camino. La madurez de fe y la preparación para el ministerio ocurren en las tres áreas; de hecho, los estudios muestran que las personas crecen espiritualmente cuando sirven. Las personas que nunca llegan a la etapa de servir acaban estancándose en su crecimiento espiritual. No se convierten plenamente en embajadores de Jesús, y guiar a las personas hacia Jesús nunca se realiza.

Dicho esto, muchas formas de servicio no requieren años dedicados al segundo paso del camino. Muchas oportunidades para servir simplemente requieren un corazón tocado por Jesús, el deseo de servir y algo de formación sobre los detalles de lo que hay que hacer. Ese tipo de cosas son excelentes oportunidades de servicio de entrada. Con el tiempo queremos hacer espacio para que otras personas nuevas se incorporen a ellas, y pasamos a otras áreas de servicio que requieren un poco más de madurez en la fe. Pero lo mejor es que el saque es el lugar donde realmente puedes jugar. Es la parte divertida cuando realmente empiezas a contribuir a algo más grande que tú mismo, salir de las gradas y entrar en el campo, ¡participando activamente en la misión de Dios!

Este patrón es lo que vemos en el ministerio de Jesús y en el resto del Nuevo Testamento. Jesús formó a su grupo inicial de discípulos y luego los envió a continuar el ministerio después de él. Al final de Mateo, sus últimas palabras a los discípulos iniciales son: "Por tanto, id y haced discípulos de todas las

naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñadles a obedecer todo lo que os he ordenado. Y seguramente estaré contigo siempre, hasta el fin de la era." De manera similar, lo vemos en el pasaje de hoy, donde Pablo nos recuerda que Dios nos ha desconfiado este ministerio y que somos sus embajadores como si Dios hiciera su llamado a través de nosotros.

Así que, dondequiera que estés en el camino del discipulado, la pregunta es sencilla: "¿Cuál es tu siguiente paso?" En el lenguaje de nuestra denominación, es: **¿Cuál es tu siguiente paso floreciente?** A medida que avanzas en el discipulado por este camino de "vive, trabaja y disfruta", floreces — y ayudas a los demás a prosperar mientras los guías hacia Jesús en los lugares donde vives, trabajas y te diviertes. Eso es lo que significa vivir en el Reino de Dios como discípulo de Jesús, llevando a cabo este ministerio, como embajador de Él. Es un viaje de toda la vida, y caminamos juntos por el camino mientras seguimos a Jesús. Recémos... Amén.